La primera denominación del cetáceo fue como ballena azul (Balaenoptera *musculus*). Así fue determinada por los científicos de la época, y así la conoció el público durante casi un siglo

BALLENA AZUL



BALLENA DE ALETA

El biólogo Walter Sielfeld señaló que no era una ballena azul, pues su rostro y paladar no corresponden a esa especie. Pero indicó que podría ser una ballena de aleta (Balaenoptera physalus).



La última investigación permitió a los biólogos Jhoann Canto, José Yáñez y Gian Paolo Sanino establecer que la ballena estaba sobredimensionada por el yeso excesivo intervertebral, corrigiéndose su medida de 18,5 a 15,9 metros, e indicando entonces que correspondería a una ballena sei. Se intentó en varias oportunidades hacer análisis moleculares pero el ADN obtenido se encontraba muy degradado.

Se solicita al público atender a las siguientes indicaciones y las que entregue el personal del Museo.



No ingresar con

mascotas



bicicletas







No fumar

volumen de voz



alimentos





No ingresar con mochilas







No ingresar con patines

ENTRADA GRATUITA

HORARIO DE ATENCIÓN

Martes a sábado 10:00 a 17:30 hrs.

17:30 hrs. (último ingreso, tiempo de recorrido posterior: 15 minutos)

Lunes, domingos y feriados Cerrado

Interior Parque Quinta Normal Santiago, Chile

+56 22997 9203

≥ comunicaciones@mnhn.gob.cl

f MNHNcl

(i) mnhncl

www.mnhn.cl

www.chilebiogeografico.cl www.exposicionesmnhn.cl

publicaciones.mnhn.cl











La ballena debió ser transportada en tren desde Valparaíso a Santiago y en carretas desde la Estación Central al Museo. Paralelamente a la restauración se realizó un estudio que permitió determinar que el esqueleto, que lleva más de un siglo en el Salón Central del MNHN, corresponde a una ballena sei (Balaenoptera borealis).

La ballena es el símbolo del museo, y se llama Greta en honor a Grete Mostny Glaser, directora del MNHN entre 1964 y 1982.

El nombre de este animal, «sei», refiere a uno de los alimentos de estos cetáceos, el bacalao. También se nutren de crustáceos, plancton y calamares. Pueden llegar a pesar 30 toneladas, incluso hasta las

45 toneladas. Esta especie habita

en todo el mundo, entre los 60° N y 60° S, la mayor población está cerca de Islandia, en aguas profundas. Su velocidad de nado puede llegar a 50 km/h, lo que la convierte en una de las ballenas más rápidas del mundo.



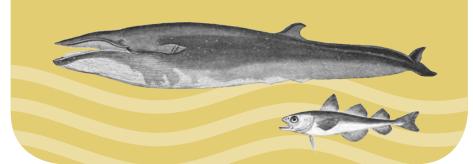
Desde que varó en las costas de Valparaíso en marzo de 1889, el esqueleto de ballena que alberga el Museo Nacional de Historia Natural ha sorprendido a los científicos. En principio, los especialistas de la época determinaron al enorme mamífero como una ballena azul, años después como una ballena de aleta y recientes estudios indican que se trata de una ballena sei, también llamada rorcual boreal.

Los nuevos antecedentes taxonómicos surgieron gracias a los trabajos de desmontaje y renovación de su esqueleto, realizados entre noviembre de 2012 y agosto de 2013 en el salón central del museo, a vista del público.

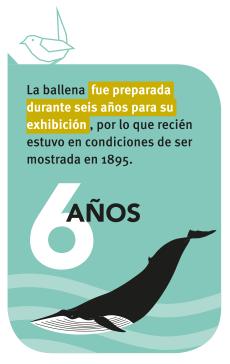


que son parte de las
185 que conforman el
total de piezas óseas del
esqueleto. Al reubicar el
esqueleto se descubrió que
mide 15,9 metros, mientras
que su instalación original
medía 18,5 metros.

La palabra **sei** proviene del noruego y significa «abadejo», un pez similar al bacalao.



En la actualidad la ballena sei es una especie protegida. Durante el siglo XX, especialmente desde la década de 1960 en adelante, más de 200 mil ejemplares de este cetáceo fueron cazados por barcos balleneros. Esta cantidad representó en su momento un 80% del total de la especie, por ello, en el año 1976, la Comisión Ballenera Internacional la declaró especie protegida y desde 2008 es considerada «En peligro» por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). En Chile, la ballena sei está protegida por el Decreto Exento Nº 225 de la Subsecretaría de Pesca, entidad que decretó una veda extractiva nacional por un plazo de 30 años, hasta 2025.



El equipo multidisciplinario que trabajó en la conservación y restauración del esqueleto también limpió y reparó 57 vértebras y reemplazó piezas faltantes. La ballena quedó lista así para ser exhibida durante otro siglo más.



Aunque los huesos de la ballena estuvieron seis años en un pozo de cal para poder limpiarlos, aún rezuman un poco de aceite.
Son esas manchas oscuras que ves en el esqueleto.